

El miedo a las invasiones moriscas cuajaron la costa almeriense de atalayas y torres vigía. Frases como *No hay moros en la costa* o *Hay ropa tendida* eran las señales que se utilizaban para dar a conocer si había o no peligro. Por el mar llegaban los piratas árabes y las invasiones, que dejaron su huella en la provincia almeriense. Su proximidad a África le ha llevado también hoy en día a sufrir otro tipo de *invasiones*, en este caso, menos violentas pero igualmente dramáticas, como son las pateras.

Pero no sólo los árabes, también los fenicios y los romanos, entre otros pobladores, hollaron sus tierras. La prehistoria dejó su legado, así como otro tipo de descubridores: los que en los años sesenta eligieron Almería como plató cinematográfico.

Ser vamos por partes. Primero había que llegar a ALMERÍA y ciertamente, aún hoy en día no es tarea fácil. Sigue siendo una provincia mal comunicada por tren y carretera y en ambos casos hay que dedicar muchas horas al viaje.

La capital será nuestra primera parada, aunque no nos quedaremos mucho tiempo. La ciudad es extensa y se mueve entre la rambla que la atraviesa y conduce al muelle y la *Alcazaba*. Una fortaleza árabe mandada a construir por Abderramán III en el siglo X y que podía albergar hasta veinte mil soldados. Los reyes católicos la conquistarían en 1489, construyendo su castillo. Como todo lugar antiguo tiene numerosas leyendas, desde aquellas que hablan de subterráneos que la cruzan y conectan con la ciudad, hasta las que narran de apariciones. Una de estas leyendas relata el amor desdichado que vivieron una mora y un cristiano cautivo. Ella era

una de las favoritas del emir y al descubrirse su romance, huyeron. En el intento, el cristiano se despeñó por el barranco de la Hoya y ella se arrojó por una ventana, a la que se ha denominado, la ventana de la odalisca.

Otra leyenda trágica y popular, habla de la vida de una doncella soldado. Una joven acaudalada, obligada a casarse con un noble de mayor edad, a pesar de estar enamorada de otro. En la noche de bodas mató a su marido y huyó vestida de hombre para encontrarse con su amado. La justicia los descubrió y logró hacer prisionero al muchacho. La joven, errante por los montes, se unió a una partida de bandidos a quienes convenció para liberar a los cautivos de la cárcel. Logrado su objetivo, acabó matando inexplicablemente a su amante y se alistó en el ejército como soldado, destacando por su arrojo. Allí otro joven se enamoró de ella, descubriendo su secreto. Ella también intentó matarle para que no la delatara y, arrepentida de tantos crímenes, acabó viviendo hasta su muerte en una cueva, aislada del mundo. Toda una tragedia, ya lo advertí.

Siguiendo con la visita a la *Alcazaba*, nos relataron que la fortaleza contaba con viviendas y baños y sus instalaciones se fueron ampliando con baluartes, muralla, además de una ermita mudéjar y el edificio de los Aljifes, uno de los mejores conservados del conjunto. Sus patios y jardines adornan este conjunto engalanado con patios y jardines que se asoman a la costa almeriense. Para conocer más detalles, su teléfono de atención es 950175500. La entrada es gratuita para los ciudadanos de la Unión Europea y cierra los lunes. Según la tradición popular, la *Alcazaba* está conectada con la ciudad por túneles subterráneos. Unos túneles árabes, que ciertamente existen en varios puntos, y que servían para almacenar y distribuir el agua, preciosa en esa zona seca. A ellos se añade una red de túneles de la guerra civil. Más de cuatro kilómetros de refugios, donde muchos almerienses lograron sobrevivir a los bombardeos. De

su importancia se deduce el hecho de que tenían capacidad para treinta y seis mil personas, cuando la población de entonces estaba censada en torno a unas cuarenta y cinco mil, llegando a tener incluso quirófanos. El subsuelo blando y fácil de horadar contribuyó a la creación de estos subterráneos, que un día bien pueden suponer una nueva atracción turística.

Lo cierto es que se conserva espléndidamente y en sus patios y jardines no han faltado las recepciones y la celebración de algún acontecimiento relevante en la ciudad. Pero lo primero que hicimos al llegar a Almería fue, además de buscar aparcamiento, pasear por su avenida *Federico García Lorca*, diseñada en la antigua rambla de un río, que conduce hasta el puerto a través de fuentes y jardines. La ciudad es tranquila y apacible. Gente trabajadora va y viene por las calles, pero a un ritmo más pausado que el que nos encontramos en las grandes ciudades. En una pequeña joyería adquirimos algunos collares de regalo, unas cadenas de plata con el Indalo, el símbolo almeriense. Una figura esquemática que para unos representa a un guerrero que sostiene un arco sobre su cabeza y para otros, un ser mágico que despliega un arco iris. Según la tradición popular, ahuyenta el mal de ojo y preserva de las tormentas. Esta figura antropomórfica, convertida en símbolo almeriense, se encontró en la cueva de los Letreros en Vélez-Blanco.

En una fresca terraza decidimos tomarnos un refrigerio y descubrimos una original tapa que se prodiga en los bares almerienses, cada cual con su receta. Son los cherigans, unos panecillos tostados con diversos ingredientes (para mí los más deliciosos son los de atún y queso), cuyo nombre proviene del inglés, pues según nos contaron los camareros, fueron ingleses quienes los pusieron de moda.

Recuperadas las fuerzas y con un sol que iba calentando cada vez más, nos decidimos a conocer el paseo marítimo. Ahí vino una decepción, -todo hay que de-

cirlo-, pues a las descomunales proporciones del paseo, había que añadir una playa que se había quedado prácticamente en una fina raya, además de estar algo descuidada, sobre todo en la zona del muelle. Aún hay chiringuitos que no se ven ya en otras capitales costeras y la playa en sí tiene un aspecto familiar, a pesar de algunos puntos con tumbonas y techados, casi a ras del mar. Un mar tranquilo, que no sufre los vaivenes de las mareas como otras playas del Atlántico, pero que ha sido apisionado por esa escasa playa que ha dejado el enlosado paseo. Una pena y un gran error. De la zona paralela al puerto, destacamos el *Parque Nicolás Salmerón*, un respiro verde entre tanto enlosado. En la esquina con la calle Atarazanas, se encuentran restos de la antigua muralla califal. Viendo el mar, recuerdo la historia de esta ciudad que vio desembarcar en sus playas a los liberales que luchaban contra la opresión de Fernando VII y que acabaron fusilados en sus playas. En este parque, además, se rodaron algunas escenas de *Lawrence de Arabia*.

Antes de marcharnos y subiendo otra vez al casco histórico, fuimos a ver su *Catedral*, del siglo XVI, una catedral-fortaleza, fruto de una mezcla de estilos, destacando su sencillez. Es además, un templo-fortaleza, cuyas torres recuerdan más a un castillo que a una iglesia. En el interior, nos asombró la sillería de su coro (950231926). Al lado se encuentra la *Casa de los Puche*, del siglo XVIII, cuya fachada estaba bastante deteriorada durante nuestra visita. Desde la *Puerta de Purchena* seguimos nuestro recorrido por su avenida. La Puerta tiene un caño, una pequeña fuente, que según la tradición popular, tiene propiedades amorosas, pues quien bebe de ella, se casa. Más arriba, en la *Plaza Vieja* o *Plaza de la Constitución*, encontramos el ayuntamiento almeriense, de 1899, en tonos pasteles, flanqueado por soportales, que recuerdan que en este lugar estuvo ubicado un antiguo zoco árabe. Es quizás una de las zonas con más encanto de la capital. Cerca de esta plaza, se

puede tapear en un mesón pintoresco, *Bar Casa Puga* (950231530). Después de una larga sobremesa, decidimos descansar en el hotel donde nos alojamos (*Hotel Embajador*: 950255511).

Una invitación nos llevó a conocer la *Alcazaba* por la noche. Su dorada muralla resultaba más misteriosa con la luz artificial. El cielo de un azul oscuro y brillante y el aroma de las plantas recién regadas, se ha quedado en mi alma desde entonces. Llegamos en taxi, recorriendo el barrio de la Chanca que acoge sobre todo, a población de etnia gitana. Recuerdo la cálida brisa que nos rodeaba durante la velada, donde no faltó el buen vino y comida de la tierra. Detrás de la *Alcazaba* está el *Cerro de San Cristóbal* y el *Instituto de Aclimatación de Fauna Sahariana*, donde se encuentran animales de esa zona de Africa, en grave peligro de extinción, como antílopes y gacelas.

Al día siguiente dejamos la capital, *Al-miriya*, *espejo del mar*, como la llamaron los árabes, ya que teníamos programada una excursión para recorrer la costa del Levante almeriense. Esta vez, iríamos en autobús, haciendo más cómodo nuestro camino, pues las carreteras de esa zona, aún son difíciles. Además, nos daba la ocasión de ir más relajados y conocer, de manos expertas, esas historias y leyendas que se escondían tras las fortalezas, baluartes y torreones de la costa.

Y es que esta historia de las invasiones por mar, se ha convertido en un recurso más del turismo almeriense.

Por la A-7 llegamos primero hasta NÍJAR, en el interior, para visitar su magnífico castillo de *San Felipe de los Escullos*, un baluarte ofensivo y defensivo del siglo XVIII, completamente restaurado. Conserva baterías de cuatro cañones y está situado en una elevación un tanto extraña, por dunas fosilizadas. Allí nos pusieron al tanto de los dos tipos de fortalezas que nos encontraríamos. Por una parte, las de estructura llamadas de pezuña o de pata de caballo, consistente en una especie de tronco

cónico cortado, -como es el caso del *Castillo de Villarcos-*, con una parte circular y otra cuadrada. Y por otra, con baterías de costas, donde había guarnición de soldados y era además de defensiva, ofensiva como es el caso del *Castillo de los Escullos*. Destaca además, en esta población, la *Noria del Pozo de los Frailes*, así como la arquitectura cúbica de sus casas, encaladas con primor.

También nos relataron una curiosa tradición que hoy en día ha llegado en forma de expresión oral. En la época de los asaltos, se avisaba con fuego o ya en la penumbra, colgando ropa blanca, lo que indicaba una próxima invasión por mar. De ahí frases como *no hay moros en la costa* o *hay ropa tendida* y es que las correrías de los moriscos hicieron desaparecer pueblos enteros del litoral almeriense.

Nuestro camino siguió hacia arriba, hasta CARBONERAS, donde se encuentra el *Castillo de San Andrés*, un torreón del siglo XVI, construido por el marqués de El Carpio. Una zona de hermosas playas, que aún conservan el encanto de lo natural, aunque ya se va notando el empuje de la construcción. En la zona existió en la antigüedad explotaciones de carbón, que le dieron nombre. En su *playa del Algarrobico*, aún se recuerda el poblado oriental que levantó el director de cine David Lean para rodar escenas de Lawrence de Arabia (*Ayuntamiento de Carboneras*: 950454059).

La ruta seguía hasta Mojácar para ver su torre-fortín. MOJÁCAR además presenta dos núcleos, por un lado, el antiguo pueblo, más al interior y en una elevación, conservando aún el encanto que atrajo a artistas y escritores en los años sesenta. Y el pueblo nuevo, en la zona de la costa, repleto de restaurantes, bares y hoteles. Es algo parecido a lo que ocurrió con Castellar de la Frontera en Cádiz, donde también hay dos núcleos diferenciados. Por su puesto, el bonito es el antiguo, el viejo Mojácar (*Oficina de Turismo*: 950615025).

Seguimos hasta CUEVAS DE ALMANZORA, con el *torreón de Villaricos*, en su costa, hasta llegar a PULPÍ, donde está el *Castillo de San Juan de los Terreros*. Por cierto que en esta zona de la costa, en Palomares, tuvo lugar la famosa imagen del baño del entonces ministro Manuel Fraga, después de que cayeran un par de bombas americanas. Como su nombre indica también, Cuevas de Almanzora, tiene cuevas naturales, muchas de las cuales se comunican entre sí. Según la tradición, en ellas se refugiaban los árabes de los ataques cristianos. Hoy se conservan las de pago de Calguerín o los Algares y las de la Aljarilla.

Toda una lección de historia en este viaje sobre enclaves defensivos costeros, que permiten además, apreciar unas vistas muy hermosas. Se nos imagina la tarea titánica de sus antiguos pobladores por controlar esta costa, la que tiene más kilómetros después de La Coruña. La importancia de las invasiones berberiscas hizo necesaria esta continua vigilancia.

En CUEVAS DEL ALMANZORA, cuya zona tiene costa e interior, está el castillo del mismo nombre del siglo XVI, en el Cerro del Calvario, que cuenta además, con una exposición arqueológica y una colección de pinturas del cuevano Manuel Antonio Campoy, que fue crítico de arte en ABC y que donó a la localidad su importante colección, que incluye un Picasso. Hay también obras de Solana, Barceló y Tapies. Del castillo llama la atención su *torre del Homenaje*, uno de los mejores exponentes de este tipo de fortalezas en el levante almeriense. En el siglo XIX, Cuevas del Almanzora vivió el esplendor minero de la zona, dejando como legado numerosas casas señoriales, algunas con interesantes pinturas en su interior. Destaca también su iglesia mudéjar.

SAN JUAN DE LOS TERREROS y PULPÍ son el final de esta ruta de baluartes defensivos de los siglos XIV, XV y XVI. La arqueología industrial es rica en esta zona, como lo demuestra las minas y hornos de calcinación

en Pilar de Jaravia, en Pulpí. En San Juan de los Terreros, destaca sus casas-cueva. La empresa almeriense de turismo *Indalarte* ofrece este tipo de excursiones en autobús. Su gerente es Martirio Tesoro (950221037).

* * *

Después de la excursión y retomando ya nosotros el itinerario programado, nos acercamos hasta la parte más hermosa de esta provincia, el CABO DE GATA. Según la leyenda, en el Cabo había un templo dedicado a Afrodita, allí se le encendían fuegos perpetuos, -que muy bien podían servir de faro a navegantes-. Los romanos dieron culto a Venus, la diosa del amor y en la Edad Media, se le llamaba Cabo de Ágatas. Otra leyenda, ubicaba aquí un tesoro en una cueva cerca de la *Torre de la Vela Blanca*. Un tesoro que estaría oculto en una gruta submarina que tampoco se ha encontrado hasta ahora. La Torre servía para avistar a los barcos pirata.

En otra torre, en la *Torre García*, uno de sus guardas halló una imagen de la Virgen en la playa, según la tradición popular. Es la Virgen del Mar, venerada en Almería. En Cabo de Gata se pueden encontrar zonas interesantes como la Aldea de las Negras, con playas de guijarro y ambiente pesquero. En las salinas de Gata hay una iglesia abandonada, de aspecto sobrecogedor, en la que recibían misa los antiguos trabajadores de las minas. Nos hablaron, -aunque no llegamos a encontrar-, del *Cortijo del Fraile*, abandonado, en las cercanías de la aldea de Los Albaricoques. Este, al parecer, fue el escenario del drama pasional que inspiró a Lorca en *Bodas de Sangre*.

El *Faro de Cabo de Gata* está construido sobre el antiguo fuerte de San Francisco de Paula. A sus pies, un cortante acantilado, que estuvo poblado por focas-monje, que en la antigüedad se confundían con sirenas. Por cierto, cerca está el *Mirador de las Sirenas*, un impre-

sionante arrecife de cortantes aristas. El parque, por su falta de infraestructuras y aislamiento, se ha conservado casi intacto. Hasta ahora, porque ya las construcciones y la agricultura bajo plástico amenazan su virginidad.

Desde la capital almeriense, el CABO DE GATA está a unos veinte minutos en coche, aproximadamente, por la A-7. Su clima es duro, semidesértico, su conformación volcánica y su paisaje ha sido por eso escenario de numerosas películas y anuncios. Una zona con escasas lluvias y con una flora y fauna casi únicas, a los que se une el contraste de su costa, con aguas transparentes y azules como topacios.

Desde el *Centro de Visitantes de los Amoladeros* es fácil iniciar el recorrido que se puede hacer en coche. El centro está cerrado desde 2006, pero las visitas guiadas del parque están gestionadas por el Centro de Recursos Turísticos Rodalquilar, en San José, que es una empresa privada (950380299). La zona tiene veinte kilómetros de costa, llenas de calas de difícil acceso. En *San Miguel de Cabo de Gata* hay yacimientos de origen árabe y romano.

En Cabo de Gata, como he mencionado antes, está el faro en su atalaya natural, formada por acantilados y rocas escarpadas. Playas como las de los Genoveses, de Los Muertos, Los Escullos, La Isleta del Moro, Rodalquilar, Las Negras o San Pedro, entre otras, se van sucediendo. Bañarse en sus aguas cristalinas con los promontorios rocosos que las circundan es una experiencia inolvidable. No muy lejos del faro está la mencionada *Torre de la Vela Blanca*, donde se puede contemplar el impresionante arrecife de El Dedo.

En RODALQUILAR, subiendo *La Isleta del Moro*, se localiza el *Mirador de la Amatista*, que tiene una panorámica espectacular del paisaje volcánico.

La *Oficina de Turismo* del Parque Natural se encuentra en la localidad de SAN JOSÉ (950380299). Se trata de un organismo privado, como la mayoría de los centros

de información turística de la zona. Desde allí se puede obtener información sobre alojamientos, itinerarios y servicios, como las rutas guiadas. Una red de carreteras recorre todo el parque, pero se recomienda conocerlo a pie, a través de los senderos señalizados. Las mejores épocas para visitar el parque Natural de Cabo de Gata son la primavera y el otoño. Al ser un parque marítimo-terrestre, incluye una costa de 60 kilómetros de playas vírgenes y 38 mil hectáreas de tierra. En el interior, hay que tener en cuenta que los cambios de temperatura son bruscos por la noche, por lo que refresca a partir del crepúsculo. Dos lugares emblemáticos para visitar desde San José, son las playas de Mónsul y los Genoveses, a las que dedicamos una visita. Se encuentran en dirección oeste y hay que avanzar sobre una carretera sin asfaltar. Las playas se destacan por sus arenas y piedras oscuras, de origen volcánico, que todavía no están recibiendo un turismo masivo. También han sido escenario de películas y videoclips.

Si le van las aventuras, otra opción es practicar el buceo en algún punto de su costa. Existen clubs, escuelas y empresas de buceo que ofrecen sus servicios. Para bucear en espacios protegidos hay que pedir un permiso. Además de la transparencia de sus aguas y su interesante fauna marina, como las cubiertas de posidonias, hay posibilidades de encontrar barcos sumergidos. Ahí van dos teléfonos por si se anima. El *centro de buceo Isub* de Almería: 950380004/00. Y la empresa de buceo *Univer-so Azul*, con sede en Huelva, que realiza excursiones a la costa almeriense (959541803).

Desde la autovía del Mediterráneo se pueden tomar distintas salidas como la de Carboneras, Campohermoso-Las Negras, Níjar-Lucainena o Níjar-San Isidro, entre otras.

En las cercanías de San José encontramos un lugar especial, algo alejado de los caminos habituales, con la tranquilidad de ser un sitio apartado y en pleno entorno

natural. (*El Cortijo del Aire*: 950389401, en el Valle de Los Escullos, a 40 kilómetros de Almería).

Desde allí programamos una visita al llamado *Mini-Hollywood* de TABERNAS. Un recorrido que se nos hizo largo y duro, todo hay que decirlo. Esta tierra de pitas y esparto, en pleno desierto, fue el lugar elegido por la industria del cine para rodar en los años sesenta y setenta los llamados *Espaguetti Western*. El auge que este género tuvo en Europa a partir de la película *Por un puñado de dólares* de Sergio Leone, convirtió a Almería en uno de los principales escenarios de este género cinematográfico.

Hay que tener en cuenta, que en esa época, había abundante mano de obra y sobre todo barata. Si España era una nación en vías de desarrollo, Almería era una de las zonas subdesarrolladas de nuestro país, sin infraestructuras ni políticas de apoyo. Los paisajes y la luz del entorno fueron sus principales atractivos. De hecho, no sólo se rodaron películas sobre el oeste, sino también muchos films de carácter bíblico o de aventuras. Su éxito como *Mini-Hollywood* hizo que en 1969 el Consejo de Ministros de la época aprobase el Decreto sobre la declaración de Almería como Zona de Preferente Localización de la Industria Cinematográfica.

Pero a pesar del tibio interés estatal, los estudios nunca llegaron a construirse, al quedar desiertos los concursos para sus obras. El género del western iba desapareciendo, lo que aceleró el declive de este escenario natural.

Un escenario que contaba con los elementos idóneos para que surgiera otra industria también relacionada con el ocio: las empresas dedicadas a la animación del *Western* para los turistas. Al conservarse las maquetas de ciudades y los escenarios de los rodajes de películas ya míticas como *Los siete magníficos*, surgió la idea de convertir estas infraestructuras en un parque temático.

Turistas, curiosos y algunos nostálgicos pueden disfrutar en este parque de una recreación del antiguo oes-

te en el que no faltan los lugares y personajes más típicos: el sheriff, los forajidos, las bailarinas de salón y un largo etcétera. Las escenificaciones son algo exageradas, pero son aptas para todos los públicos, incluso para los que no saben español. En algunos de estos escenarios se han rodado películas como *El bueno, el feo y el malo*, con Clint Eastwood y Lee Van Cleef. Entre bailarinas de can-can, pistoleros y un parque zoológico, transcurre la visita a este parque temático al que acuden muchos extranjeros. Sobre todo, alemanes, belgas e ingleses, que aprovechan su estancia en la costa para acercarse a este *Mini-Hollywood* (Oasis). Abre todos los días de 10 a 19 h. Incluye además del poblado del oeste, el zoo y tres espectáculos, con una duración aproximada de unas cinco horas en total. Se encuentra en la carretera N-340 de Tabernas, en el Kilómetro 464. Ahora se llama *Parque Temático Oasis* (950365236). No es el único, parque temático. Por la zona encontrará otras referencias.

Pero el DESIERTO DE TABERNAS sorprende además, por sí mismo, por su aspecto lunar y por contener especies vegetales únicas en el mundo. No muy lejos de Tabernas, por la A-92, se puede llegar a *Los Millares*, en *Santa Fe de Mondújar*, considerado como el más importante de los yacimientos europeos de la edad del cobre. La necrópolis de este antiguo poblado consta de más de cien tumbas colectivas.

Al día siguiente nos fuimos a las ALPUJARRAS almerienses, uno de los recorridos turísticos menos conocidos. A ello ha contribuido las malas comunicaciones que todavía existen en algunas de sus zonas. Junto a la Alpujarra granadina llega a extenderse en unos dos mil seiscientos kilómetros cuadrados.

En el interior de esta zona de Andalucía Oriental se encuentran las Sierras de Gádor, Lújar y Contraviesa. Las condiciones climáticas de su entorno son muy peculiares, con frío y nieve y clima mediterráneo, en pocos kilómetros. Escarpadas y barrancos espectaculares se mezclan con paisajes de lo más diverso.

En esta ocasión, nos adentramos en su corazón, subiendo por Verja. La subida nos regala una mezcla de sensaciones. Quesos, vinos y dulces nos pueden alegrar el camino, en cualquiera de sus ventas. Las malas comunicaciones de la zona han conseguido conservar el sabor tradicional de sus pueblos. Aquí se concentran algunos de los mejores caldos almerienses. Entre ellos y como novedad, la elaboración de vinos ecológicos como los que se pueden encontrar en PADULES y LÁUJAR. La vendimia y sus fiestas de la uva es otro de sus atractivos, así como el arte peculiar de esta comarca, el mudéjar. Cerca de LÁUJAR están las *fuentes de Andarax*, un sitio muy verde y frondoso.

La Alpujarra está íntimamente ligada a su pasado árabe, siendo el último hogar de la península del último rey Nazarí, Boabdil *El Chico*. Juan de Austria reconquistaría estas tierras en 1568, tras una sublevación de moriscos. En la zona almeriense se puede localizar la almazara más antigua de Almería, en dirección a PATERNA y ALCOLEA. Una zona que cuenta ya con buenas carreteras y muchos sitios interesantes por conocer, como es VERJA.

Son impactantes sus pueblos blancos *colgados* de los bordes de los barrancos. En cuanto a su gastronomía, destacan los platos de origen morisco, como los postres con sabores a canela y de origen artesanal como son los soplillos y mantecados navideños. Son tradicionales sus migas y el plato alpujarreño, compuesto de huevos fritos, patatas, morcilla, lomo y longanizas.

Una rápida visita en coche con las paradas precisas, -más pendientes del paisaje que de los pueblos en sí-, nos lleva a retomar de nuevo la A-7, descansando para reparar fuerzas en EL EJIDO. Un lugar para comer puede ser *La Costa*, en Bulevar nº 48 (950481440). Tiene un menú degustación y platos muy elaborados con pescado, marisco y verduras de Almería. Es algo caro, pero bueno. Y es que esta tierra cubierta por un mar de plásticos, ha